

A MERCED DE LOS DIOS

Á. Rogelio Oliva

Todo el mundo tiene bien claro que es necesario un aire nuevo en la concepción de la obra cerámica, su velocidad y su dirección de traslación es lo que tenemos que establecer los ceramistas en activo para trazar el nuevo rumbo de la manifestación. Hay diversos caminos, pero, ¿cuál tomar? ¿de qué manera transitarlo? ¿hacia donde nos conducirá?

La iniciación de nuevos derroteros siempre es y ha sido criticado por los más ortodoxos, por los menos audaces, por los acomodados a soluciones ya reconocidas por la crítica y el mercado y establecidas en el tiempo. Es lógico que lo que es distinto y rompe con los esquemas tradicionales sea cuestionado; me parece normal, pero sería ser inadvertidos. Las vanguardias, los ismos, los estilos, no han sido nunca de mi interés, hay muchos artistas validados en los circuitos comerciales y artísticos a través de un “ecomimetismo” de lo que se hace en los llamados “centros emisores” y tiempo después percibimos que esto ha sido de un modo estereotipado y, ni en su interior ni más allá, hay nada. Creo que el llamado estilo es la muerte de la creación.

Los modos de hacer y los recursos o códigos usados no son propiedad de nadie, sino que forman parte del arsenal universal en que bebemos todos y no le pertenecen al primero que los utilizó (el “ecomimetismo” no es el uso de estas cosas sino el modo) sencillamente las fuentes no tienen dueño, son para todos y ahí están para tomarlas según las necesidades del discurso.

Estamos sumidos en un proceso de ruptura con todos los paradigmas que acompañaban a la modernidad, que no nos han servido de nada y estamos tratando de resurgir de otra manera y este momento crítico, diverso y diferente necesita de un lenguaje estético también

crítico, diverso y diferente. No es menos cierto que la evolución de la cerámica como expresión artística o como código usado en la actualidad indistintamente por ceramistas y por artistas plásticos para la realización de sus obras, tanto en el panorama nacional como internacional, ha sido tan rápida en los últimos años que casi produce vértigo mirarla retrospectivamente. ¿A qué se debe esto?

En cada una de las latitudes y bajo distintas coyunturas las causas difieren, pero lo que es común y cierto es que la cerámica no ha podido abstraerse al fenómeno de fusión al que están siendo sometidas escuelas y manifestaciones de la plástica como un único universo disponible para el creador. Respetando las peculiaridades de cada una de ellas. En el futuro las artes plásticas (entiéndase siglo XXI) se enriquecerán unas de otras hasta convertirse en una plástica multidisciplinaria donde tendrán cabida casi todas las técnicas, los conceptos y lenguajes posibles.

Por todo esto no ha sido fortuito el flujo de artistas consagrados que trabajan o trabajaban en cerámica: Miró, Tapies, Chillida, Anthony Caro, Kenneth Noland, Picasso, Roy Liechentein, Wilfredo Lam, nombrando solamente algunos de los más reconocidos mundialmente. En Cuba la mayoría de los ceramistas en la actualidad tienen una formación en academias de artes plásticas, siendo esto motivo

fundamental de un viraje en su enfoque. La tendencia actual es la búsqueda de vías de expresión nuevas sin abandonar el soporte técnico necesario, el cual es cada vez más, un vehículo para llegar al fin.

Las piezas de gran formato, las instalaciones, la pérdida de la influencia del torno, la escasa utilización de esmaltes con personalidad propia (lo que abunda son maneras diferentes de uso), la escultura o el modelado como factor determinante de la expresión, la incorporación de la pintura, los colores vivos, las texturas y superficies mates, la aplicación de todas las formas de impresión utilizadas en la gráfica, las bajas y altas temperaturas, han dado como resultado una nueva conceptualización.

El fenómeno libera y esclaviza a la vez, libera de servidumbres y ataduras tecnicistas (no siempre imprescindibles) pero nos aleja peligrosamente de la identidad cerámica. Los nuevos valores, lenguajes y conceptos crean cierta confusión y en esta confusión algunos ceramistas atrevidos (o más informados de lo que se está haciendo) disfrazan de vanguardia sus obras fundamentados en el desconocimiento del momento cerámico actual, tanto por el público, como por la crítica especializada (al menos en Cuba).



Arriba: Mural en Costa de Varadero

El virtuosismo de la técnica y el perfeccionismo han perdido terreno frente a la innovación, cosa válida si es verdadera, pero que en muchos casos sólo es improvisación. Se da la paradoja de que mientras una pieza de un ceramista de prestigio es ignorada por un jurado, un alumno de escuela de arte con una pieza de "arte revista" o "resultona" gana un premio. Ocurre que escondido en supuestas vanguardias hay mucho de oportunismo, mimetismo, facilismo, etc. La confusión en que esto transcurre es válida también para los jurados y críticos, lo que es imperdonable es que los que asumen estas responsabilidades están en el deber al menos de mantenerse actualizados en lo que está ocurriendo en el mundo de la cerámica para no premiar y loar cosas ya hechas, al menos conceptualmente hablando, aunque en otra escala. La permanencia en el tiempo (de un artista o una obra), los volúmenes y la masa no son valores estéticos, sino conceptos físicos, aunque impacten visualmente en un "salón", en la mayoría de los casos no varían para nada el discurso de la obra, sino que solamente demuestran las posibilidades y recursos con que disponen algunos ceramistas(los que enfrentan



estos formatos en Cuba, trabajan en talleres estatales, no financian barro, esmaltes, cochuras, hornos, resistencias, energía etc..) sólo así en nuestro país al menos se pueden realizar este tipo de proyectos.

Hablar de cerámica es hablar de bizcocho, de esmaltes, de texturas, de sonoridad, porosidad, fragilidad, del lenguaje de las pastas, del dominio de las

reducciones y con todo esto hacer una obra de "arte cerámico". De lo contrario no tiene sentido mantener salones de cerámica; hagamos entonces salones de artes plásticas para que tengan cabida todas las soluciones expresivas, porque es muy común ver piezas en las cuales lamentablemente el proceso cerámico no se cumple, aunque son buenas estéticamente, apareciendo en salones de cerámica. La fragilidad, las superficies esmaltadas, los engobes, las tierras coloreadas, las texturas, etc., son caracteres irremplazables que conserva y conservará la cerámica.

Ceramista es el que conoce el oficio, domina la técnica y sabe servirse de ella para expresarse y hacer nacer una obra de arte. Mientras más técnicas se dominen y mayor cantidad de recursos expresivos se tengan, más amplio será el abanico de posibilidades a la hora de elegir el medio adecuado para la expresión del discurso, en el cual la técnica sea utilizada siempre como un medio al servicio de la creación (





Merced

temas diversos, a través de símbolos que provoquen una rebelión contra la pasividad receptiva, actuando contra lo banal, imparcial y el hedonismo del arte light, donde el mensaje impacte al espectador a través de imágenes que lo lleven a ver cosas de su propia realidad, provocando un nivel de complicidad con la misma, de rechazo, de interacción, pero nunca de indiferencia.

Realizo series, piezas independientes e instalaciones donde predominan los temas religiosos, personales, históricos, políticos o sociales, usando la arcilla en función de la idea que quiero transmitir, por lo que si tuviera que definirme, lo haría como ceramista pues ha sido a través de esta técnica que he logrado mi imagen personal como artista.

La cerámica no es culpable de que la tilden de "arte menor", culpables son los que la usan sin un verdadero espíritu creador. Hay arte o no lo hay, con independencia del material o técnica que se use. Estoy convencido que el artista trasciende el material con que trabaja. Si utiliza la cerámica para expresarse, su obra será arte porque él es un artista, el material aunque respetado no es lo esencial en una obra, lo fundamental es trascenderlo con el acto creativo. Se puede ser ceramista y no artista y viceversa, es decir, se puede conceptualizar excelentemente y estar en

sino se es meramente artesano). Los celedones, las cristalizaciones, las reducciones, los lustres, son pura técnica y se compran en tiendas especializadas junto con los manuales para su uso, pero no bastan para hacer una obra de arte que debe poseer carácter, personalidad y calidad.

Una obra debe poseer una óptica integral, donde todos sus elementos respondan a la unidad y donde la forma, la textura, el esmalte, el color, estén elegidos por el carácter de la misma y contribuyan a la mejor lectura de su significado. Separar ambas condiciones: la técnica y la artística, sería crear dos calidades, "la calidad artesanal" y la "calidad artística". Enfrentar una "obra cerámica" sin la integridad de estos factores sería desentendernos de su calidad como obra de arte.

En mi caso no tengo contradicciones con el material que trabajo, a pesar de que mi obra posee un fuerte condicionamiento teórico y utilizo la cerámica como testimonio de mis conclusiones sobre

la vanguardia estética y no ser ceramista, se pueden hacer excelentes objetos, con óptimo trabajo, pero no crear, ni recrear nada y no se es artista, sino un buen ceramista que tendrá un buen trabajo pero no generará ninguna nueva emoción, no propondrá nada novedoso.

Los ceramistas tenemos la enorme posibilidad de ser testigos activos de la fusión óptima de la técnica y la estética, del oficio y la creación, ser la síntesis de esta lucha de supuestos opuestos, hacer hablar a la materia de sus posibilidades y limitaciones a través de las formas, tomando conciencia de la importancia de revalorizar nuestro trabajo, de trascender lo establecido, de buscar en todas nuestras experiencias el magnetismo entre la forma y la materia. Teniendo en cuenta la "obra cerámica" interconectada en todas sus etapas es el único medio real en que podemos convertir a la cerámica artística en un modo de pensar capaz de transitar los límites entre la materia y la forma.



El pan nuestro de cada día